

Contribución al estudio de la Prehistoria Cordobesa

Placa eneolítica de Espiel

La casualidad, gran auxiliar de las investigaciones prehistóricas, hizo caer en mis manos una placa ornamentada, un hacha y el cráneo de un mamífero, recogidos por el Sr. Samaniego en una caverna, que al realizar arranques de piedra caliza para el suministro de un horno inmediato, se encontró en el serrijón llamado Castillo de Espiel y en el parage conocido por Huerta del Caño, próximamente a un quilómetro y medio al Sur de aquel pueblo y a menor distancia de la estación de Espiel en la vía férrea de Córdoba a Belmez.

Fué sensible que la explotación avanzara y quedase arrasada la cavidad de la roca en que estos elementos y otros que no pude recopilar yacían. De todas formas, creo que hay posibilidad de encontrar nuevos vestigios de esas edades prehistóricas en aquellos contornos, donde el accidente topográfico más interesante que rompe la simetría del valle del Guadiato, está definido por las crestas de calizas blanquecinas, de tonalidades algo azuladas, que irrumpen en agreste lomo. En esas rocas es donde la investigación se lleva a efecto.

La placa encontrada en Espiel pertenece al período eneolítico; mide 19 por 13 cm., su grosor es de 5 mm. y está formada por una laja de roca serpentínica verde oscura, de tonalidades muy subidas, en la que aparecen algunas zonas cloritosas más claras. Como se ve en el grabado, va provista de dos orificios y dividida por ranuras horizontales con tendencia al paralelismo, toscas como todas las practicadas en ella, que en número de seis y de un solo trazo dividen en siete fajas la superficie del objeto. La superior a poco más de un centímetro del borde deja entre ella y aquél los dos orificios de la placa, y a la vez dos fajas inclinadas de derecha a izquierda y, finamente reticuladas, forman un adorno disimétrico. Los otros seis espacios horizontales están divididos independientemente en triángulos, cuyos vértices, cuando corresponden a los que alternativamente quedan reticulados, quedan siempre hacia los ojales de la placa. El hacha es de una especie de fibrolita muy oscura con algún reflejo morado, finamente pulimentada en toda su longitud de 13 cm. por 5 cm. en la boca de anchura y 1 cm. de grosor en el bisel, que es de media luna y cuidadosamente terminado. En cualquier sección que se considere, el

abombamiento es muy reducido, no llega a 1,5 cm. en el eje menor ni pasa de los 5 cm. el mayor; el cabo, donde se conservan los vestigios de ciertas muescas, tiene 2 cm. de dimensión mayor. Un bisel normal al plano medio se observa en las terminaciones de la parte alta y baja del util.

La perfección del hacha nos hace incluir el hallazgo en pleno eneolítico. Es este el primer ídolo dolménico de esta naturaleza que se señala

en esta provincia; pero aparte de ello, aún es mayor su valor representativo, porque define un avance hacia el Este de la civilización de las placas de pizarra ornamentadas del Algarbe y de Encinasola, avance hacia el valle del Guadalquivir, que no se sospechó que pudiera ser tan tierra adentro.

En efecto: se ha supuesto que las placas de esta clase corresponden a una cultura dolménica esencialmente costera (1); a su vez, la hipótesis de que el área de dispersión pasara al interior siguiendo el cauce de los grandes ríos (2), queda muy debilitada después del hallazgo



PIZARRA ORNAMENTADA

Espiel.-Huerta del Caño.-Colección Carbonell

de Espiel. Las dos zonas en que elementos de esa cultura eneolítica se habían señalado, la del S. O de la Península Ibérica y la de los Millares de

(1) Obermaier.—El dolmen de Matarrubilla (Sevilla).—Mem. 26 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Madrid 1919.

(2) Conde.—Asociación Española para el Progreso de las Ciencias.—Congreso de Oporto 1921.—Sección de Ciencias Naturales.—Área geográfica del Ídolo neolítico o placa de pizarra ornamentada.

Almería, tienden a unirse según este paleogrifo cordobés; hasta la presencia de tres orificios en las placas de Levante, la de dos en las de San Vicente de Alcántara (1), Encinasola (2), Garrobillas de Alcántara y Aceña de la Borrega (3) y en la de Espiel, parecen como marcar una variedad, una perfección tipológica de O a E, y éste pudiera ser un argumento en apoyo de que tal debió ser el sentido del área de dispersión al extenderse. En ese caso se llegaría a la conclusión de un foco original en el S. O de la Península o a una influencia atlántida.

Lo que resulta innegable es que el ídolo de las postrimerías del neolítico, cada vez que se investiga un nuevo descubrimiento muestra un área de dispersión más extensa. En pocos años, ese tipo dolménico se extiende considerablemente por los reconocimientos de localidades españolas; el nuevo hallazgo de Espiel permite pensar en límites no soñados.

Hasta el momento, las hachas pulimentadas, los martillos de piedra de nuestras minas, eran insuficientes para arrumbar una vía de comunicación prehistórica; el hallazgo de emplazamientos ibéricos bajo el ya antiguamente reconocido como romano en Cerro Muriano, nos hicieron sospechar que este fuera un jalón del paso; el descubrimiento que nos ocupa, nos aferra más a dicha hipótesis.

Según las opiniones más autorizadas, las explotaciones del Cerro Muriano debieron comenzar en los tiempos de El Argar (4); no obstante, por allí está el único paso fácil de Espiel al Valle del Guadalquivir, que siempre debió ser por el collado, y esto unido al hallazgo de algunas hachas de que hemos de ocuparnos en otra ocasión, son nuevas razones no despreciables. Finalmente: teniendo presente el hallazgo de algunos sílex pulimentados en la Sierra de la Grana, se llega a la conclusión de que la vía romana de Córdoba a Fuente Obejuna fué vía ibérica y vía prehistórica.



HACHA ENEOLÍTICA

*Espiel.-Huerta del Caño.-
Colección Carbonell.*

(1) Hernández Pacheco. (Real Soc. Esp. de Hist. Nat. Boletín n.º 2, T. XVI, Febrero 1916.)

(2) Conde. (Real Soc. Esp. de Hist. Nat. Boletín n.º 1, T. XV, Enero 1915).

(3) Conde. Asociación Esp. para Prø. Cien. ya citado.

(4) Bosch Gimpera. La Arqueología Prerromana Ibérica. Apéndice a *Hispania* del Dr. A. Schulten. Barcelona 1920, pág. 171.

El alto valle del Guadiato, enlazado sin solución de continuidad por llanadas feraces, de ondulaciones suaves a la Sierra de Barros, presenta para el estudio de la prehistoria cordobesa un aliciente especial; al mismo tiempo, la provincia etnográfica del eneolítico aumenta extraordinariamente con el descubrimiento de Espiel y queda reducida a media distancia la que antes separaba la zona del S. O. de la almeriense. El paso de una vía prehistórica eneolítica por el centro de la provincia cordobesa aparece como una deducción lógica.

A. CARBONELL T-F.

